

Extensión universitaria hoy: experiencias de una crítica práctica (¿y si no de qué otra forma?).

Colectivo Sociólogos Para Qué? / El Viejo Topo:
Julia Campos y Pablo Vitale.

Cita:

Colectivo Sociólogos Para Qué? / El Viejo Topo: Julia Campos y Pablo Vitale (2007). *Extensión universitaria hoy: experiencias de una crítica práctica (¿y si no de qué otra forma?). VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/501>

Extensión universitaria hoy: experiencias de una crítica práctica (¿y si no de qué otra forma?)

Colectivo Sociólogos Para Qué? / El Viejo Topo: Julia Campos y Pablo Vitale

Pertenencia Institucional: Facultad de Ciencias Sociales - UBA

E-mail: spqrevista@yahoo.com.ar

En torno a nuestra formación rondan, a veces más a veces menos difusas, las discusiones en torno a teoría y práctica, y el intento de superar la dicotomía. Esa superación llamada *praxis*, sin embargo, resulta por demás compleja. Es que la escisión entre los tres términos se presenta, al mismo tiempo, como “realidad dada” y como “potencia analítica”. Por un lado pensamos, por el otro hacemos... Y, entonces. ¿qué es la praxis? En nuestra acción cotidiana no tenemos idea de cómo llegar a ella.

Cuando hablamos de praxis no nos referimos sólo a una práctica pensada, aunque es difícil encontrar una práctica en ningún sentido pensada (exceptuando cerrar la puerta con llave, difícil recordar haberlo hecho). La praxis es un hacer conciente, y ese hacer conciente no puede surgir de otro lugar que no sea de una pregunta ¿qué hacer?

Esta pregunta ha suscitado las más grandes discusiones, materializadas en numerosos textos. Es una pregunta existencial, que remite inmediatamente al *ser* ¿quiénes somos? ¿cuál es nuestra especificidad? ¿qué nos iguala y qué nos diferencia? Y en este sentido se replantea el *qué hacer*, *qué hacer* en función del *ser*.

A esta altura, es probable que quien esté leyendo se pregunte cuál es la relación entre el planteo “existencial” y la “praxis”. Lejos de nosotros está, iniciar una discusión filosófica, sólo queremos adentrarnos en una serie de problemas que nos constituyen como sujetos a la hora de encarar nuestras prácticas profesionales.

Volvamos, entonces. Cuando elegimos carreras de Ciencias Sociales se supone que estamos partiendo de sabernos inmersos en una realidad que nos excede como individuos, que es, justamente, *social*. También es más que probable que esa realidad que reconocemos sea bastante diferente de la que queremos; y que la búsqueda en la facultad se relacione con aportar al cambio de eso que cuestionamos.

Ciencias Sociales ¿desde dónde?

En ese camino, nuestra particularidad como estudiantes de ciencias sociales, graduados y docentes consiste en ir adquiriendo un conjunto de herramientas teórico-metodológicas. Por eso, pretendemos que la formación a lo largo de nuestras carreras sea útil para intervenir sobre la realidad que buscamos modificar.

Ahora bien, apenas pisamos las aulas la institución se encarga de dejar en claro que “del dicho al hecho hay un largo trecho”. Salvo contadas excepciones, la separación entre práctica teórica e intervención social es tan rotunda que la última está limitada a ser concebida como mera “extensión” de la primera.

A menudo creemos que esto se salva estudiando y avanzando en las lecturas, para luego, cuando ya “sabemos”, cuando “aprendimos” poder actuar. Pero quienes ya transitamos y culminamos nuestra “carrera” nos encontramos con que nuestras dudas sobre el qué hacer siguen casi intactas. Es con esto que aparecen nuevos argumentos

que postulan la necesidad de la especialización por medio de maestrías, primero, doctorados, después, posdoctorados y siguen las firmas.

Caemos así en la encrucijada que nos convence de que nunca vamos a estar listos para intervenir de manera plenamente consciente en el movimiento de la sociedad. Este argumento tan común del “primero estudié”, “primero formate” avanza sobre nosotros y, a menudo, nos convence.

La funcionalidad de estos planteos se hace evidente cuando somos testigos de cómo buena parte de las “mentes brillantes” de la academia llevan adelante prácticas políticas antagónicas con lo que pregonan o directamente se anulan como sujetos políticos.

La “salida” a este atolladero muchas veces se plantea en términos de pura reacción a la academia y su formación teoricista. Sin embargo, el destierro de la actividad política universitaria a pasillos y marchas es sólo el opuesto complementario del teoricismo académico.

A muchas/os compañeros/as les resulta muy difícil ver qué pueden aportar desde su especificidad como intelectuales. Pero, limitarnos al aporte de aquello con lo que ya contábamos antes de nuestra formación no es más que entraparse. Así dilapidamos herramientas insustituibles para la acción transformadora.

Y, entonces, avanzamos críticamente sobre los programas que se proponen (e imponen) en nuestras carreras. Renovamos las preguntas: ¿Qué estudiar, cómo saberlo, cómo seleccionar lo adecuado entre miles y miles de escritos, autores, publicaciones? ¿Podemos dejarle a la intuición esta decisión?

Ahora, ¿es cualquier acción la que puede guiar nuestra práctica de aprendizaje crítica? Claramente no. Esta potencia sólo la tiene la acción que pretende ser transformadora, la acción política.

Es el *hacer para transformar* lo que nos pone frente a la necesidad de aquella pregunta sobre el qué hacer; y es el hacer político cotidiano lo que nos obliga, visceralmente, a responderla. Si no lo hacemos nos auto-limitamos a asumir las respuestas existentes.

Así, sólo al que hace, buscando transformar, se le aparece la necesidad de cuestionarse por el qué hacer. Y sólo el que puede cuestionarse críticamente su práctica puede transformarla conscientemente. En este camino buscamos nuestras particularidades como cientistas sociales, las potencias que tenemos como tales, las herramientas específicas de las que disponemos y asumimos un lugar en la transformación social.

Sobre la llamada “extensión universitaria”

Como decíamos, el hacer político puede adoptar múltiples formas: desde la reforma consciente de nuestro plan de estudios hasta la acción gremial (Centro de estudiantes, sindicatos,...), pasando por el cuestionamiento de la relación docente-estudiante, la disputa por las formas en que se conduce la facultad y la universidad en su conjunto, o la relación con otros sectores de la sociedad (prácticas profesionales). Este último

termino, denominado por la universidad como “extensión” acarrea una serie de problemas teórico-metodológicos.

La extensión se nos presenta en un primer momento como problema conceptual ¿cómo es que la facultad se extiende sobre el resto de la sociedad? ¿se extiende porque no es parte de ella? La confusión se alimenta más todavía, cuando el área de extensión de la facultad se dedica a crear cursos pagos (idiomas, por ejemplo) o gestionar pasantías flexibilizadoras y que nada tienen que ver con lo que estudiamos.

Pero también se abonan equívocos cuando se sostienen discursos de tipo “nosotros que podemos y tenemos los *conocimientos* tenemos que *ayudar*”, “hay que salir de la universidad hacia los barrios”.

Aún sin abogar por el ratón de biblioteca, hay que reconocer que las lecturas que demarcan un adentro y un afuera de la universidad resultan complejas y muchas veces reales; en tanto aceptamos la separación (pasiva o activamente) contribuimos a generalizar y profundizar las diferencias.

Desde **SPQ?/El Viejo Topo** entendemos que lo político y lo académico, la teoría y la acción, no pueden disociarse. Como estudiantes, profesores, graduados, intelectuales tenemos que poder incorporar a la práctica las herramientas y conocimientos que, mal que bien, nos aporta la formación universitaria.

Obviamente consideramos imprescindible apoyar cada reclamo popular, marcha o medida de lucha poniendo el cuerpo toda vez que sea necesario. Y también, que es fundamental poner en juego nuestras potencialidades integralmente, a partir de una praxis transformadora.

Prácticas pre-profesionales y coproducción con sectores populares

Con respecto a la construcción del sujeto colectivo, presentamos a continuación algunas de las prácticas que ejercemos y planificamos en conjunto con otros sectores de la clase obrera.

Las intervenciones que proponemos se plantean como parte de un proceso de transformación profunda de la sociedad, es decir, como herramientas de un proyecto de cambio generado junto a los trabajadores y el pueblo. Al tiempo que planteamos una ruptura con la “extensión” que propone la academia, integramos nuestras prácticas teóricas y políticas a la lucha de los sectores populares.

Empezar a ver lo que tenemos en común con quienes se levantan ante la opresión también requiere que despleguemos todas las potencias de nuestras particularidades.

Desde esta perspectiva, estamos desarrollando varias actividades que retoman lo dicho. En la mayoría de los casos, la intervención incorpora a compañeros/as de distintas carreras, siempre integrándonos al trabajo de organizaciones y movimientos sociales. También evitamos que la práctica sea un “paseo turístico” o una obra de caridad; lo que se propone es comprometernos con la modificación de las condiciones de existencia de un grupo de personas. Ese compromiso implica dedicar tiempo y hacerse responsables de las tareas que se asumen, frente a quienes padecen la realidad a modificar y frente a nosotros/as mismas/os.

Pero también evitamos el asistencialismo reconociendo que en estos procesos cada uno/a de nosotras/os incorpora saberes que sólo así se aprehenden. Practicar aquello que se mantiene en la abstracción dentro de las aulas, vivenciar lo que se empieza a entender, compartir herramientas desconocidas hasta el momento, conocer las propias posibilidades y potencias, desarrollar acciones que cambian una situación injusta, son algunos de los aportes a nuestra formación que sólo experiencias como las que proponemos pueden aportar.

El Viejo Topo y su articulación con otras organizaciones del campo popular

Este apartado busca problematizar las características y las potencialidades que tiene el trabajo conjunto de trabajadores de las ciencias sociales con otros sectores trabajadores de la sociedad. Presentamos a continuación cuatro experiencias.

Experiencia uno: Los efectos de la descentralización en el sistema de salud: Claypole 2003.

Este proyecto de investigación aparece ante la necesidad de construir una alternativa a la currícula de sociología, vinculando teoría y práctica desde los primeros años de la carrera, propiciando que los estudiantes sean protagonistas de su propio desarrollo científico.

La investigación sobre acceso a la salud en Claypole, se realiza en un marco de discusión que la excede ampliamente, pero que, a la vez, la constituye como experiencia. En paralelo a la intervención, está planteada la reflexión sobre los marcos teórico- metodológicos que utilizamos cuando abordamos una problemática específica. Tratamos de construir a partir de allí una forma de conocer que nos involucre como sujetos, que nos comprometa activamente con nuestra producción entendiéndola como manifestación de clase y de su lucha a lo largo del movimiento de su historia.

La investigación se inicia a partir de la demanda de un grupo de organizaciones del barrio de Claypole, que se acercan a la facultad con una necesidad concreta: una solución a la sobresaturación del sistema público de salud de su barrio. El objetivo principal fue entonces, ordenar las percepciones que se tenían sobre el tema y elaborar un proyecto de investigación conjunto. Nos propusimos avanzar cuestionando las relaciones existentes entre salud, educación y trabajo, teniendo en cuenta que todo forma parte de las condiciones de vida de una persona y que estas determinan el posterior imaginario y el tipo de demandas que estos grupos puedan llevar adelante. El trabajo, aún en proceso intenta desarrollarse con la participación activa de las organizaciones del barrio y otras disciplinas, construyendo el conocimiento a partir de la propia interacción.

Propusimos una instancia de investigación que contemplara la convivencia de estudiantes avanzados y de los primeros años. Instancia donde se multiplicaron y profundizaron las dudas, desarrollando conciencia de la complejidad de investigar, de adquirir un conocimiento, de encontrar las herramientas adecuadas para acercarnos a una problemática particular. Surgieron en el propio movimiento los cómo, con quién, para qué y por qué investigar, encontramos respuestas en el mismo proceso de investigación, generando nuevas dudas.

Experiencia dos: Organización social y planificación de la vivienda

Este proyecto consiste en la construcción de un diagnóstico participativo y una serie de intervenciones, sobre una reciente toma de tierras en el barrio San José, partido de Almirante Brown. Las actividades se plantean a partir de los vecinos –en su mayoría trabajadores desocupados- profesionales de distintas disciplinas y estudiantes. La perspectiva es sentar las bases para la lucha por viviendas no precarias (y el mayor aporte posible para su concreción), así como la atención en forma integral las necesidades de este grupo y la consolidación de su proceso organizativo.

Se entiende el acceso a la vivienda en términos amplios, por eso también nos referimos al acceso a los servicios habitacionales, ya que “esta categoría permite relacionar dentro de la trama urbana a las viviendas entre sí y con los diferentes equipamientos que constituyen los consumos colectivos (salud, educación, transporte, etc.)” (Grillo, Lacarrieu, Raggio, 1995). Esto nos lleva a tener en cuenta en la formulación del diagnóstico aquellas necesidades que hacen a la organización de estos consumos que no se encuentran disociados del resto de las condiciones materiales de existencia que hacen a la reproducción de este sector de la clase como tal.

Los objetivos propuestos son:

- 1- Relevar y sistematizar la información ocupacional, educacional y sociodemográfica de los futuros habitantes a fin de optimizar los recursos, en función de las necesidades de cada grupo familiar en particular y del colectivo en general. Al mismo tiempo generar un registro que haga las veces de memoria histórica del proceso.
- 2- Generar espacios de formación y reflexión que tiendan a fortalecer los lazos del grupo, de modo que el proyecto pueda llegar al objetivo propuesto, saltando los obstáculos que se presenten entre sus integrantes, como parte de un colectivo.
- 3- Facilitar la construcción de una propuesta habitacional que surja del conocimiento del colectivo de familias sobre sí, enfocando e identificando problemas concretos actuales y futuros posibles. De esta manera se logrará que las familias que proyectan la construcción de su barrio puedan articular sus deseos con las posibilidades materiales. Para esto se están relevando las políticas públicas sobre el tema y su aplicabilidad.

Este proyecto intenta brindar la posibilidad de poner en juego, a través de una experiencia de formación e investigación - acción, los conocimientos que como docentes, profesionales y estudiantes utilizamos para analizar la realidad social e intervenir en ella. Esto implica, necesariamente, una instancia de autoformación del grupo que interviene, siempre planteada en conjunto con los vecinos de la toma. Como contrapartida se trata de que ese conocimiento teórico y técnico metodológico se nutra del saber que surge de la experiencia de movilización y organización, en este caso, de los trabajadores desocupados. La posibilidad de combinar conocimiento científico y saber popular alrededor de un tema concreto como es el de la lucha por una vivienda digna permitirá, a nuestro entender, potenciar la capacidad organizativa y de gestión de este grupo.

Experiencia 3: **Centros de Práctica en Trabajo Social**

La carrera de Trabajo Social es una de las pocas de la UBA que tiene en su formación de grado tres años consecutivos de prácticas pre-profesionales. Esto nos permite algo que pocas veces reconocemos como valioso: la revisión permanente de nuestras herramientas teórico-metodológicas en el momento mismo en que las estamos aprehendiendo a partir de la contrastación con nuestra práctica de intervención. Pero esto que se presenta como una potencialidad de esta carrera, en la mayoría de los

casos no se realiza por las concepciones que se manejan desde la universidad en sus formas de organización.

Desde el año 2000 venimos sosteniendo diversas experiencias de prácticas alternativas. Pensamos que llevando adelante este tipo de experiencias podemos poner en cuestión y revisar los contenidos que vemos no sólo en los talleres o materias metodológicas, sino también en las materias teóricas de la carrera de Trabajo Social.

Actualmente nos encontramos trabajando en tres organizaciones sociales: la Comisión de Derechos Humanos de Villa 21-24 de Barracas (Comisión DDHH Villa 21-24), el Movimiento de Trabajadores Desocupados 1º de Mayo en Constitución (MTD 1º de Mayo) y el Movimiento de Trabajadores Norberto Salto en Claypole. Todas estas organizaciones unen el trabajo cotidiano en la lucha por sus reivindicaciones con una perspectiva de cambio estructural del sistema. La decisión de trabajar con estas organizaciones tiene que ver con la voluntad de construir un Trabajo Social Contrahegemónico. Un Trabajo Social que partiendo de las necesidades concretas de la clase trabajadora, aporte a la construcción de una fuerza social antagónica al orden existente, avanzando hacia su superación.

En este repensar nuestras prácticas, lo que estamos repensando son las bases epistemológicas, metodológicas y teóricas de nuestra formación, así como el rol político del Trabajo Social y su relación con el sistema capitalista.

La intención de enmarcar la experiencia como centros de práctica y no como un simple trabajo barrial es, justamente, la de darnos la disputa teórico-política en la Universidad y demostrar en la práctica que hay otra forma de articulación entre Universidad y Sociedad: aquella que apunta a poner el conocimiento en función de la organización y movilización de los trabajadores.

Experiencia 4: La pasantía al Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MO.CA.SE)

La pasantía al MOCASE es una experiencia de articulación e intercambio con una organización campesina. Partiendo de la premisa de que en una formación social como la Argentina cuyo modo de acumulación siempre estuvo anclado a la tierra y sus excedentes (renta agraria, renta petrolera, etc.), desconocer la realidad rural, y los sujetos colectivos que se conforman y luchan en la misma, es una limitación que solemos tener los colectivos anclados en lo urbano.

La experiencia se lleva adelante desde hace tres años, consiste en un viaje de 10 días posterior a un proceso de prepasantía en el cual abordamos las problemáticas rurales, nos conformamos como grupo y organizamos el viaje. Viajan estudiantes de diferentes carreras en la búsqueda de una mirada interdisciplinaria que intente una superación de la fragmentación del conocimiento tal como se nos presenta en la academia. Vivir en las distintas comunidades y conocer el proceso de organización y lucha por la tierra de esta organización nos permite, por un lado, aportar nuestros conocimientos en tanto científicos de las diversas profesiones; por el otro, apropiarnos de la experiencia de lucha acumulada de este movimiento en tanto parte de las clases subalternas de esta sociedad.

Formas de abordaje

Algunas de las estrategias intervención de las que partimos son:

Investigación acción

Se trata de emprender un proceso de producción de conocimiento en conjunto entre estudiantes, profesionales y los participantes directos en el ámbito a trabajar, caracterizado por la participación de todos ellos a lo largo de todas las etapas del proceso de investigación. Para arribar a un diagnóstico es necesario primero abordar el problema en cuestión como tema de investigación para conocer las determinaciones históricas del surgimiento de la problemática vivida. Al mismo tiempo, se busca aportar al reconocimiento de quienes son sujetos de dichas determinaciones. Se trata de generar un espacio para identificarse mediante el encuentro consigo mismos y con la historia. Según Fals Borda este proceso da como resultado la aparición de varios niveles de reconocimiento colectivo: “1) el de los individuos como pueblo actuante y pensante; 2) el del pasado en relación con el presente; 3) el de la legitimidad de la lucha; 4) el de las causas y responsables de la situación problemática que se analiza; 5) el de la capacidad popular para decidir, actuar y transformarse colectivamente”ⁱ

Las experiencias de investigación acción tienen como característica común que se inscriben dentro de procesos de participación y contribuyen a “fundamentar posiciones teórico metodológicas y político ideológicas, explorar posibilidades de solución de problemas que se presentan durante el proceso y definir estrategias para la consecución de objetivos concretos.”ⁱⁱ

Educación Popular

El objetivo de la intervención desde esta perspectiva metodológica se orienta a conocer la realidad social de manera integral identificando los problemas particulares en los contextos más amplios de explicación a partir de las condiciones estructurales que se imponen y cómo estas condiciones se manifiestan en las relaciones y problemáticas cotidianas en la comunidad. La intervención recupera la perspectiva histórica y, en este sentido, la posibilidad de modificar la realidad. La educación popular intenta devolver la palabra y el poder de decisión de los sujetos sobre sus propias vidas creando condiciones de autonomía a partir de procesos de grupalización.

Esta metodología participativa parte siempre de la práctica, de lo que los sujetos saben, viven y sienten, de los distintos problemas que surgen en sus vidas, para que, a partir de la socialización de la información y la reflexión elaborada en talleres se pueda regresar a la práctica y resolver dichos problemas. Este regreso con nuevos elementos a la práctica permite que el conocimiento inicial de la situación y el sentir desde el cual partimos pueda explicarse, entenderse y resolverse de una manera superadora. Partiendo de la educación popular se destaca también la importancia de la evaluación conjunta de los talleres y otras actividades para que el grupo pueda valorar su propia experiencia, reconocer su punto de partida, las estrategias que construyeron y los resultados que obtuvieron. Todo esto se transforma en herramienta para el proceso de autocrítica y toma de decisiones de la comunidad a partir del cual se fortalece el proceso dialéctico entre reflexión y experiencia que permite ir definiendo pasos que irán enriqueciéndose mutuamente: diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación.

Diagnóstico participativo

Se trata de investigar la realidad social en la que se desea intervenir, para determinar la naturaleza y magnitud de los problemas que en ella se manifiestan, así como las causas y consecuencias de estos. “Para ello es necesario analizar la tendencia histórica que origina y explica la existencia de tales problemas. Se trata, entonces, de conocer e interpretar la dinámica de los hechos que se han manifestado en el pasado y

que se observan en el presente para prever las probables evoluciones de la situación diagnosticada”¹

La construcción de un diagnóstico de manera participativa le permitirá a la organización con la que se coordina contar con los elementos suficientes para el proceso de toma de decisiones. Cuando hablamos de participación apuntamos a aquella que tiene que ver con la conformación de sujetos activos: en el uso de la palabra, en la posibilidad de plantear posiciones, y también en la toma de decisiones respecto de cómo debe ser orientado el proceso de lucha por la vivienda. Según Pichardo Muñiz el diagnóstico debe contener: “a) Una caracterización de la naturaleza y magnitud de los problemas que requieran atención: sin perder de vista su inserción en el contexto global en que aparecen las relaciones y determinaciones que dan origen y explican la existencia de tales problemas; b) También es necesario incluir una evaluación de las acciones realizadas o en proceso de realización que se vinculen con el problema que se trate; c) Un examen de la actuación de las fuerzas y grupos sociales presentes en la escena política.”²

¹ Fals Borda Orlando, “Conocimiento y poder popular”, Siglo veintiuno editores, Bogotá, 1985.

ⁱⁱ Rojas Soriano Raúl y Ruiz Del Castillo Amparo “Investigación – acción en la UNAM. (Universidad y relaciones de poder)”, Plaza y Valdez editores, México, 1995.

¹ Pichardo Muñiz Arlette, “Planificación y Programación Social”, Lumen Humanitas, Bs. As., 1997.

² Idem Pág. 97.